

BRASAS EGIDO, José Carlos, *La platería vallisoletana y su difusión*, Institución Cultural Simancas, Diputación Provincial de Valladolid, Valladolid, 1980, 371 pp., 521 figs.

En los últimos años ha aumentado considerablemente la atención de los estudiosos hacia la platería española y, en consecuencia, han crecido las publicaciones sobre el tema. Aunque se trata de hechos en principio positivos, no hemos de ocultar que la novedad de la investigación y su enfoque desde campos artísticos ajenos a lo específico del arte de la platería ha provocado notables errores y que hayan visto la luz obras que no hubieran sido de recibo si de las artes llamadas mayores hubieran tratado.

Por ello ha de alegrarnos la publicación —a sólo un año de distancia de su presentación como tesis doctoral en la Universidad de Valladolid, por la que obtuvo premio extraordinario— del libro de Carlos Brasas, pues es una de las raras obras sobre platería española escritas con rigor, científicas y repletas de información.

Valladolid cuenta con una gran tradición de bibliografía artística aunque no existía obra alguna sobre platería que sobrepasara el tamaño y pretensiones del artículo monográfico. Brasas ha sabido aprovechar magistralmente toda la documentación publicada, por lo general muy dispersa, lo que ya resulta sobresaliente; además, lo ha hecho siempre con las citas correspondientes, cuando el plagio en este terreno está comenzando a ser costumbre pernicioso.

Pero, obviamente, la labor del autor ha ido mucho más allá. La investigación de archivo ha sido amplia y fructífera y la catalogación de piezas muy rica. Para hacerse una pequeña idea baste recordar que el libro tiene más de 500 ilustraciones en fotografía, donde se recogen casi otras tantas obras, aunque no llegan a ser todas las fichadas en el texto.

Antes de pasar al estudio estrictamente artístico de las piezas de platería vallisoletana de los siglos xv al xix, Carlos Brasas ha introducido una decena de capítulos que suponen un centenar de páginas, en los que se tocan casi todos los temas históricos, sociológicos, laborales o técnicos relacionados con la platería. Por experiencia sabemos que estos aspectos son de muy difícil elaboración, porque apenas nadie se ha preocupado por ellos; sobre todo cuando —como en el caso de Valladolid— no se conserva la documentación corporativa, es decir, de la Cofradía de Nuestra Señora del Val y San Eloy. Pero Brasas ha colocado sillares de mucha importancia, ha dado a conocer interesantes noticias, y el edificio será luego de más sencilla construcción.

De esta parte hemos de destacar la atención prestada a los centros diferentes de la capital —Medina del Campo y Peñafiel entre otros—, el estudio cuantitativo de los artífices vallisoletanos —que le sirve para dar a conocer importantísimos censos nominales de plateros de varias ciudades castellanas y leonesas en el siglo xvi, además de relaciones de artífices vallisoletanos de fechas muy diversas— y las referencias a los marcadores de villa, ciudad y corte en Valladolid. En este capítulo interesa destacar la identificación de Audinete como marcador en torno a 1500, de Gonzalo de Escobar como contraste de villa en 1571-1573 (lo que sirve para datar el basamento de la custodia compostelana de Antonio de Arfe treinta años después de la pieza principal), del desconocido Damián Ventura en el período 1730-1749; también el descubrimiento de la fecha del nombramiento de Sanz de Velasco como marcador de corte (1743).

Siguen en el libro los capítulos dedicados a la platería vallisoletana en las distintas épocas. En cada uno de ellos —gótica, renacentista, siglo xvii y siglos xviii y xix— se refiere el autor al estilo y la decoración, traza las biografías de algunos de los principales artífices y examina la tipología de las piezas más típicas como custodias, cruces y cálices; después cataloga las piezas señalando localización, medidas, marcas, descripción, docu-

mentación y bibliografía, e incluye hasta el siglo xvii las obras publicadas que siendo vallisoletanas se encuentran fuera de la provincia.

En la platería gótica Brasas reconoce —alejándose de provincianismos muy al uso— la dependencia de Burgos. A pesar de ello la riqueza y calidad de lo vallisoletano es grande y sorprende en muchos casos. Así sucederá con la obra de Pedro de Ribadeo a quien no le conociera. Se observa un cierto descenso en el segundo tercio del siglo xvi para alcanzar en el último y en los años iniciales del siglo xvii una espléndida plenitud con las figuras señeras de Juan de Arfe y Juan de Benavente, sobre los que el autor añade relevantes noticias.

También a muchos sorprenderá gratamente la categoría de la producción de la primera mitad del siglo xvii con artífices tan destacados como Juan de Nápoles Mudarra, Juan Lorenzo y Andrés de Campos Guevara, cuyo catálogo y biografía se amplía notablemente en este libro. En el siglo xviii, que es época dominada por el empuje de la platería salmantina como Brasas reconoce, no ha olvidado dar a conocer noticias y obras de plateros que no dejan de tener importancia. En este capítulo Brasas —con criterio discutible— ha incluido especialmente piezas conservadas en la provincia aunque salidas de obradores extraños: madrileños, salmantinos o cordobeses; en cualquier caso nadie podrá negar la utilidad de estos datos.

Finalmente, lo que justifica el título del libro, el autor ha dedicado tres capítulos a la platería vallisoletana en Palencia, Salamanca y Galicia. En la primera provincia son muy abundantes las piezas: el conjunto de las góticas y renacentistas se puede parangonar con las conservadas en la propia provincia de Valladolid. Lo que se dice de Salamanca, en cambio, importa más para su propia platería. De enorme interés es el último apartado. Las piezas vallisoletanas en Orense son de calidad excepcional y muchas eran desconocidas hasta ahora; aquí está otra de las mejores aportaciones de Brasas.

En resumen, una obra magnífica que encierra en el texto y en sus numerosas notas un extraordinario caudal de noticias que resultarán utilísimas para otros investigadores.

Desde aquí animamos a Carlos Brasas, como ya lo hemos hecho personalmente, a que continúe su investigación en el campo de la platería. Nadie como él para estudiar ahora otras obras vallisoletanas esparcidas por España, en especial las de plata civil que con excesivo celo guardan algunos coleccionistas, para establecer una relación completa de los marcadores de Valladolid y su cronología, para publicar un repertorio de marcas de artífices o, por fin, para indagar en ese espléndido pero tenebroso momento aún para la platería española en que la corte de Felipe III se trasladó a Valladolid. Como dice el profesor Martín González en su atinada presentación, «la auténtica significación que deba aplicarse al arte de la platería vallisoletana habrá de arrancar de esta publicación».

—JOSÉ MANUEL CRUZ VALDOVINOS.